

## SUDÁFRICA

# PLACERES Y VIDA SALVAJE

Un viaje breve que combina la sofisticación de Ciudad del Cabo con un safari en el norte del país. Vida salvaje y lujo accesible.

Los argentinos esperamos hasta el último Mundial de Fútbol para descubrir que a solo 7 horas de Buenos Aires, Sudáfrica ofrecía destinos tan bellos como exóticos, capaces de transformar las vacaciones de siempre en una aventura. Muchos, decepcionados por los malos resultados de la Selección, dieron la vuelta sin explorar ese territorio multifacético, entrada de privilegio a un continente desde siempre envuelto en el misterio.

Siete horas es lo que demora en llegar el vuelo de Malaysia Airlines desde Buenos Aires a Ciudad del Cabo. Un breve viaje que nos deja, sin escalas, en una de las ciudades más increíbles del mundo. El centro se encuentra a pocos kilómetros del Cabo de Buena Esperanza, ese que tanto protagonismo tuvo en la historia de las colonizaciones

y cuyos vientos hicieron naufragar a barcos de todas nacionalidades. Objeto de sucesivos asentamientos europeos, Cape Town debe al dominio británico su idiosincrasia y su lenguaje. El inglés comparte con otras once lenguas (entre ellas, el afrikáans –derivado del holandés– y 10 idiomas nativos) status oficial. Todo un símbolo de la multitud de razas, costumbres y estilos de vida que en la era post Mandela se esfuerzan por crear un espacio de convivencia y tolerancia para todos.

**PAISAJE.** Extendida entre el mar y su montaña emblemática, la “Table Mountain” (“montaña mesa”, en referencia a su cima achatada), Ciudad del Cabo es una apacible concentración urbana, donde se reúnen lo mejor de las culturas nativas y europeas.

¿Qué se puede hacer en Cape Town,

además de admirar cientos de veces por día el asombroso paisaje circundante? Muchísimas cosas. En principio, caminar por las calles del centro, donde se encuentran los principales edificios del gobierno (Cape Town es capital legislativa de Sudáfrica) y también un activo mercado de artesanías. A pocos pasos de allí, Bo Kaap es una de las zonas más bellas de la ciudad, con callecitas angostas, casas de colores y pintorescos restaurantes y negocios. Otra estación obligada es el Victoria & Alfred Waterfront donde las mejores tiendas, hoteles y restaurantes se reúnen frente al mar para brindar al viajero todo lo que puede desear en materia de placeres.

Por supuesto, vale la pena recorrer la costa hasta llegar al Cabo de Buena Esperanza, que es parte de un parque



**VISTAS.** Península cercana al Cabo de Buena Esperanza. (Arr.) Waterfront, centro turístico. Rubicon, vino emblema sudafricano. Viñedo de Waterford State. Hotel Vineyard. Una calle en el barrio de Bo Kaap. La montaña Table Mountain, símbolo de Ciudad del Cabo (ab.).

nacional donde pueden observarse ciervos, avestruces y monos. Del otro lado de la montaña se encuentran las mejores playas de Cape Town. Excelentes para practicar surf, son destino obligado en verano cuando las temperaturas pasan los 30 grados.

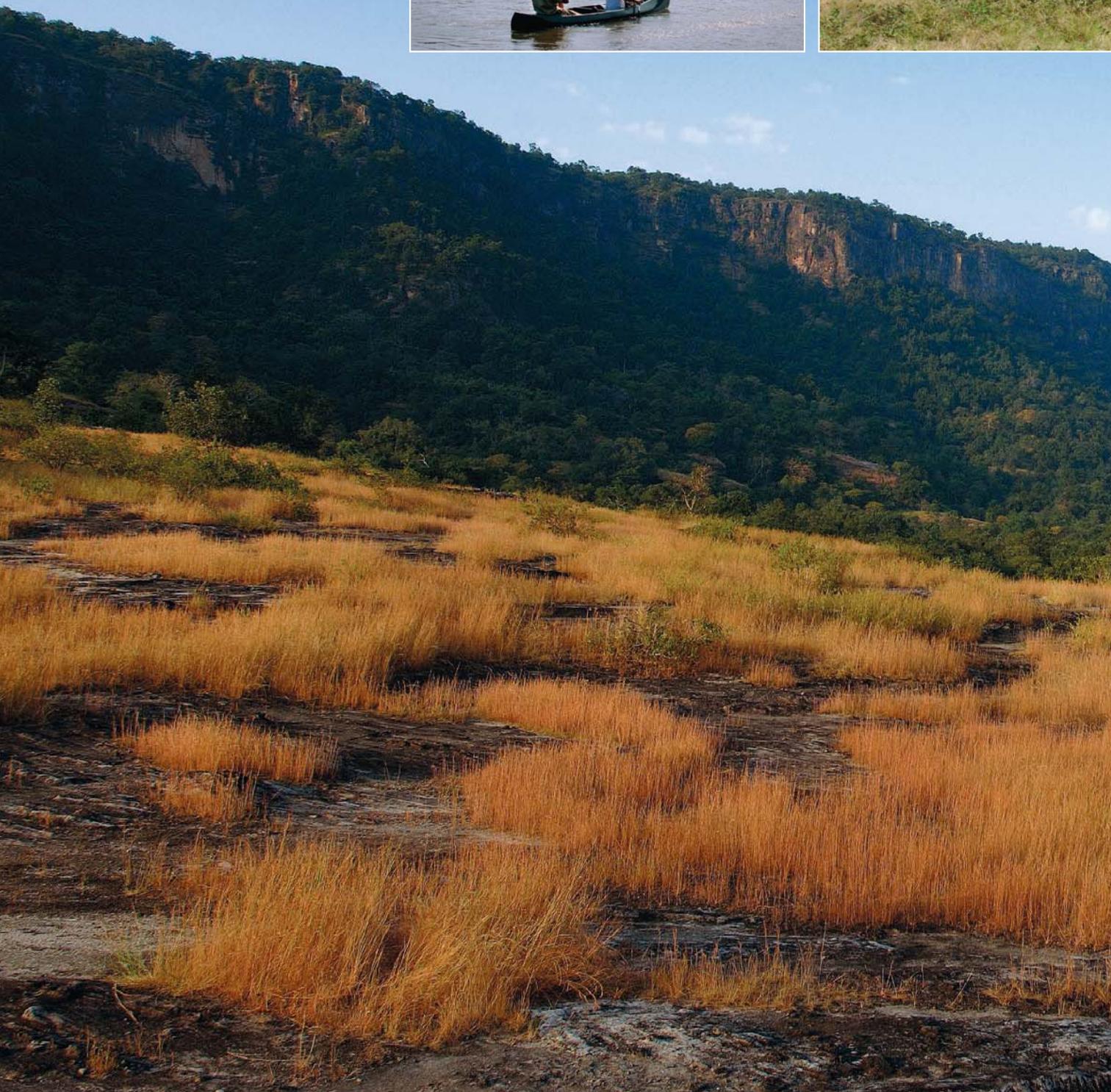
Para profundizar en la historia del apartheid, es indispensable visitar Township, la extensa zona de la ciudad destinada en otros tiempos a la gente de color. Dividida arbitrariamente por el antiguo régimen en dos áreas, según los matices en la "oscuridad" de la piel ("brown" o "black") sigue siendo el lugar de residencia de sus originales habitantes. Indonesios, malayos, inmigrantes de otros países africanos y descendientes de diferentes tribus nativas, la cultura de Township está marcada por la diversidad. La agencia

Coffeebeans Routes ofrece interesantes viajes musicales y culturales en el barrio. Una de las experiencias que propone consiste en compartir una cena y un café en dos diferentes casas de Township para conocer las historias de sus moradores y acercarse un poco más a la realidad de Sudáfrica.

Un popular restaurante en el barrio



**SAFARI.** Imágenes de una excursión en la reserva de Phinda. (De izq. a der.) Paseo en canoa. Búfalo, uno de los "big five", los reyes de la selva. Encuentro con rinocerontes en un camino de la reserva. Un grupo de cebras y ciervos pastando. Deck de las cabañas de Phinda.





(Mzoli's) está adosado a una carnicería donde es posible elegir los cortes que luego se asarán y se servirán en la mesa. Se come con las manos y la carne se adoba con salsas picantes. El entorno puede no parecer del todo seguro en materia sanitaria, pero la comida es exquisita.

Porque en Sudáfrica es imposible comer mal. La carne de cordero y el pollo son ingredientes habituales en la mesa y la frutas y verduras tienen la misma variedad que en cualquier país tropical. La forma de condimentar debe mucho a la cocina asiática.

En cuanto al vino, es uno de los mejores del mundo. La industria tiene ya siglos de desarrollo y es encantador recorrer los pequeños viñedos y antiguos establecimientos para probar variedades como el chardonnay, el shirah o el pinotage, uva emblema de Sudáfrica. En el viñedo Waterford Estate, por ejemplo, se pueden realizar safaris entre las plantaciones o

animarse a una cata con chocolate. En la famosa Meerlust, vale la pena probar el renombrado Rubicon (cada botella cuesta 40 dólares), ideal para una extensa guarda.

Muy cerca de la zona de viñedos, sobre la ladera de la montaña, el hotel Vineyard posee uno de los jardines más bellos de la ciudad. Un entorno ideal para disfrutar de su magnífico spa o de sus dos restaurantes de lujo. La casa original data del tiempo de la colonia y perteneció a Lady Anne Barnard, una mujer muy recordada en Cape Town, emprendedora y visionaria, pionera en la industria del vino. Allí también se concentró la Selección





**SALVAJE.** (De izq. a der.) Cena al aire libre en los lodges. Avistaje de elefantes, chitas y jirafas.



Argentina antes de que comenzara el Mundial 2010. El lugar es ideal para los que buscan relax, ambiente cálido y excelente atención, una característica que distingue a los sudafricanos. Su cordialidad hace que uno se sienta inmediatamente como en su casa.

**SAFARI.** En África hoy el cuidado de la naturaleza es prioridad. Una preocupación que traza un círculo virtuoso entre turismo y conservación. La industria del turismo es la que garantiza que se respeten la fauna y flora local. Y respetarlas significa asegurar importantes ingresos económicos a los países del continente.

El safari –la observación de especies nativas en estado natural– es una de las actividades más emocionantes que pueden encararse en Sudáfrica. Hay reservas de vida silvestre en todo el país. La principal es el Parque Nacional Kruger de más de 18.000 km., con opciones de paseo y alojamiento para todos los bolsillos.

Una reserva especialmente querida por los Sudafricanos es Phinda. Pertenece a la empresa &Beyond, que posee lodges a lo largo del continente y en India. Phinda tiene 23.000 hectáreas y cuatro lodges en los que alojarse. Muy cerca de la frontera de Mozambique, sus terrenos fueron adquiridos a los

granjeros y vueltos al estado natural.

En Phinda, todo el mundo se levanta a las 6 de la mañana, porque el amanecer es la mejor hora para la observación de los animales. Después de un desayuno ligero, llega el turno de subirse a las enormes Land Cruiser, que al mando de un “ranger” (un guía) y con un rastreador sentado en la punta del vehículo, dedicará las próximas tres horas a seguirles el rastro a los “big five”. ¿Qué son los “big five”? Las grandes especies de las llanuras africanas:

león, leopardo, rinoceronte, búfalo y elefante. También se observan chitas, jirafas, monos, cebras, ciervos, cerdos salvajes y pájaros de toda variedad. La camioneta surca las extensas planicies, típicas de África, con las montañas como marco, buscando el rastro de un león o una chita hasta que los encuentran. Luego viene el momento del silencio, las fotos y los suspiros de admiración. Hacia las 10 de la mañana se retorna al lodge, para un desayuno con las más exquisitas especialidades del chef. Tiempo de descanso hasta las 3 de la tarde, y otra vez a subir a las Land Cruiser para seguir la búsqueda. Un atardecer en la llanura puede ser un momento sublime, que ni el más fanático seguidor de Daktari podría llegar a imaginar.

Generalmente, los planes de alojamiento son de 3 días, cuestan entre 500 y 800 euros por día (de acuerdo con la época del año) y las posibilidades hoteleras son básicamente dos, el Forest Lodge con cabañas de vidrio en medio del bosque, y el Mountain Lodge, que posee una vista fabulosa a toda la reserva. La atención es de lujo. Un lujo que se amalgama con exactitud al medio ambiente, relajado y con sabor rústico. Aunque uno no logre ver a todos los “big five”, la experiencia deja suficientes sensaciones agradables como para desear volver pronto por más.

**BRÚJULA**

- **Cómo llegar:** Vuelan desde Buenos Aires, Malaysia Airlines y South Africa Airways. El precio varía de acuerdo con la temporada. El más conveniente es el Malaysia, directo a Ciudad del Cabo: U\$S 1000 con impuestos.
- **Dónde parar:** **Hotel & Spa Vineyard**, [www.vineyard.co.za](http://www.vineyard.co.za).
- **Safaris:** Reserva de Phinda. [www.andbeyond.com](http://www.andbeyond.com).
- **Excursiones en Cape Town:** Cofeebeans Routes.



ADRIANA LORUSSO  
alorusso@perfil.com